

EL COMPORTAMIENTO DE LA TASA DE ACTIVIDAD DURANTE LA ÚLTIMA  
FASE RECESIVA

## El comportamiento de la tasa de actividad durante la última fase recesiva

Este artículo ha sido elaborado por José Manuel Montero, de la Dirección General del Servicio de Estudios.

### **Introducción**

Uno de los hechos más relevantes del comportamiento del mercado de trabajo durante la última recesión y la fase de gradual recuperación que se ha iniciado es la débil respuesta de la tasa de participación ante el deterioro de la actividad económica. En efecto, pese al fuerte repunte del desempleo (gráfico 1), mayor que en las dos anteriores etapas recesivas de los últimos 30 años, la tasa de actividad agregada no ha dejado de crecer, si bien a ritmos menores que en los años previos, lo que contrasta con lo ocurrido en la economía española en el pasado, así como con las predicciones de la teoría económica y la evidencia empírica disponible para otros países [Duval et ál. (2010)].

Esta resistencia cíclica de la fuerza laboral es relevante por varios motivos. En primer lugar, en la medida en que dicha resistencia afecte a la participación de los ocupados de mayor edad, será un elemento positivo para la sostenibilidad del sistema de pensiones, al mitigar la jubilación anticipada de este grupo poblacional. Además, el incremento de la tasa de actividad contribuye a atenuar el impacto negativo sobre el crecimiento del producto de la población en edad de trabajar (entre 16 y 64 años), que se observa desde el cuarto trimestre de 2009 (cayó un 0,3 % en 2010) y que, de acuerdo con las proyecciones de población a corto plazo (2010-2020) del INE, mostrará un crecimiento en el entorno del -0,2 % anual de aquí al 2020. Esta evolución vendría determinada tanto por el envejecimiento de la población nacional como por las menores entradas netas de inmigrantes, que pasarían de una media de 542.000 personas anuales para el período 2002-2009 a 69.000 en 2010-2019. Por último, el dinamismo de la oferta laboral es una fuerza que tiende a favorecer la capacidad de ajuste salarial frente a la crisis.

En este artículo se analiza el comportamiento reciente de la tasa de actividad de la economía española. Para ello, en la sección segunda se discute la evolución de la sensibilidad cíclica de la tasa de actividad en España. A continuación se describe la participación laboral por sexo, nacionalidad, grupos de edad y nivel educativo. En la sección cuarta se presenta una serie de factores que podrían explicar la dinámica observada en la tasa de participación. Por último, en la sección quinta se exponen las conclusiones.

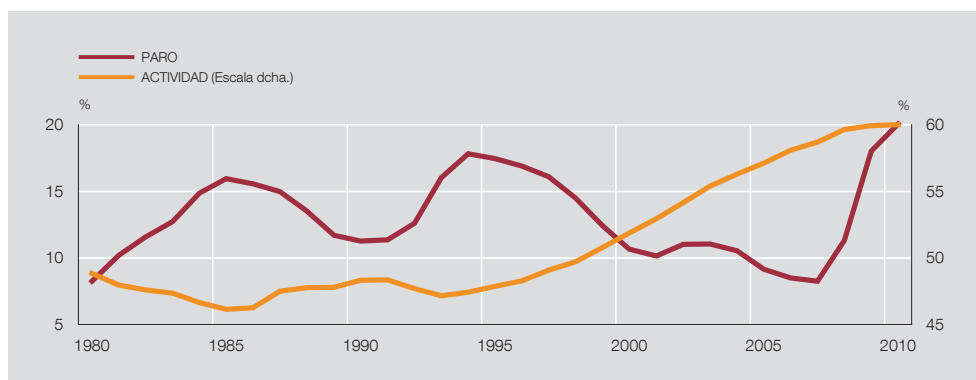
### **La sensibilidad cíclica de la tasa de actividad**

Una forma de apreciar la evolución de la sensibilidad cíclica de la tasa de actividad es mediante una regresión recursiva entre la variación de la tasa de actividad y la variación de la tasa de paro —variable a través de la que se trataría de aproximar la situación cíclica del mercado laboral—. La constante de esta regresión recogería la tendencia a medio plazo de la participación, que, a su vez, se podría vincular —al menos, en parte— con los denominados «efectos cohorte». En efecto, en la evolución de la tasa de actividad durante los últimos años destacan los efectos cohorte derivados de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, que determinan una fuerte tendencia creciente en su tasa de participación, y de la entrada en el mercado de trabajo de inmigrantes con unas tasas de actividad elevadas.

Con respecto al primer factor, a medida que se han ido incorporando cohortes más jóvenes de mujeres al mercado de trabajo, la tasa de actividad de este segmento de la población ha ido convergiendo a la media europea. Este hecho está motivado, entre otros factores, por la mejora de su nivel educativo, el retraso a la hora de tener hijos, la gradual mejora en las posibilidades de conciliación entre la vida laboral y familiar, y la mayor incorporación de mujeres en sectores donde no habían participado en el pasado. Por su parte, los inmigrantes, ya sea

**TASA DE ACTIVIDAD Y TASA DE PARO**  
**Datos anuales (a)**

GRÁFICO 1

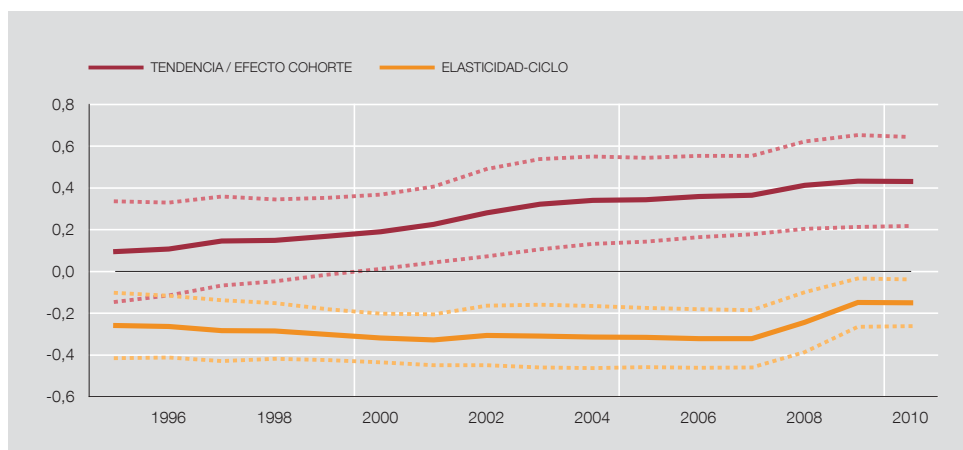


FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

a. Series enlazadas en el Banco de España, calculadas sobre población de más de 16 años.

**PARÁMETROS RECURSIVOS DE LA REGRESIÓN DE LA TASA DE ACTIVIDAD**  
**SOBRE LA TASA DE PARO Y UNA CONSTANTE (a)**

GRÁFICO 2



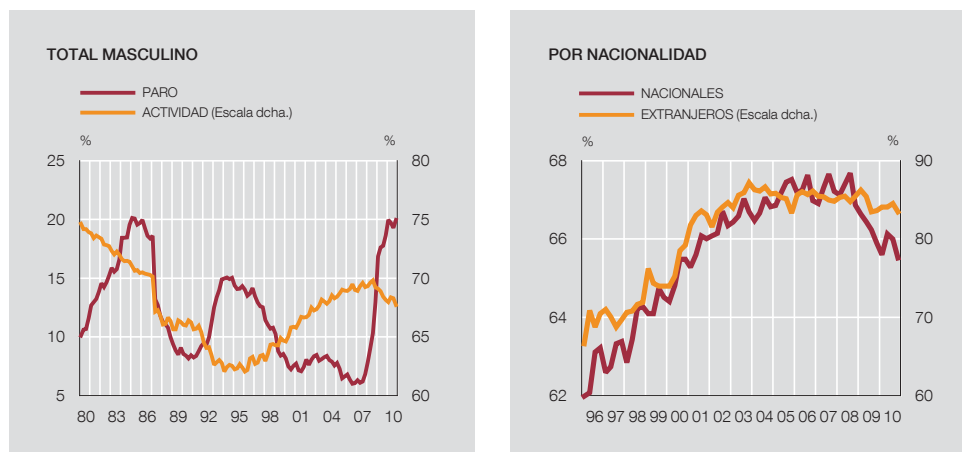
FUENTE: Banco de España.

a. Regresión con datos anuales en primeras diferencias. Las líneas punteadas representan los intervalos de confianza al 95%.

porque detrás de la decisión de emigrar subyace en gran medida el deseo de ampliar las posibilidades laborales o porque presentan ciertas características que reducen su salario de reserva, tienden a mostrar tasas de actividad más elevadas y, además, más resistentes al ciclo.

Los resultados de este sencillo ejercicio de estimación<sup>1</sup> se encuentran recogidos en el gráfico 2, donde se puede apreciar, en primer lugar, que la elasticidad de la participación con respecto al desempleo —que se había mantenido estable desde mediados de los noventa en torno a  $-0,3$ — se recortó (en valores absolutos) a la mitad durante el período 2008-2010, años de fuerte incremento del desempleo. En segundo lugar, la constante de la regresión presenta una tendencia creciente, que tiende a estabilizarse en torno a  $0,4$  pp anuales hacia el final de la muestra, en línea con los efectos cohorte estimados por Cuadrado et ál. (2007). En definitiva, estos resultados

1. Se han empleado datos anuales de las tasas de desempleo y de actividad desde 1980 hasta 2010.



FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

a. Series enlazadas en el Banco de España, calculadas sobre población de más de 16 años.

corroborarían la evidencia aportada en el gráfico 1, es decir, que la tasa de actividad ha mostrado una notable resistencia al deterioro del mercado laboral durante la última crisis económica.

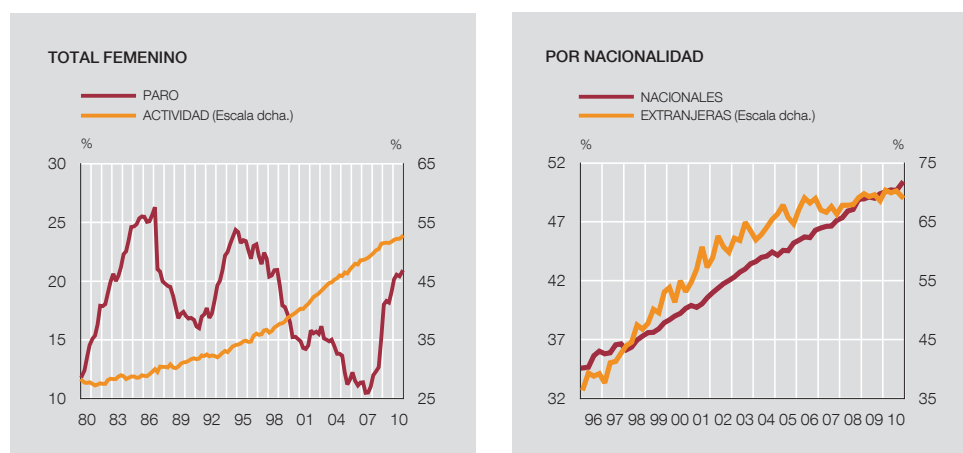
### **La evolución de la tasa de actividad por distintas características demográficas**

TASA DE ACTIVIDAD POR SEXO Y POR NACIONALIDAD

Un análisis más preciso de la dinámica de la participación requiere analizar las tasas de actividad de hombres y mujeres por separado. El gráfico 3 (panel izquierdo) muestra las tasas de paro y de participación de los hombres en frecuencia trimestral. Durante la recesión de principios de los noventa, la tasa de paro repuntó 7 pp en 15 trimestres, mientras que la actividad se recortó 4 pp en 10 trimestres, para luego mantenerse estancada hasta mediados de los noventa, cuando comenzó a crecer. Durante la actual fase recesiva, la tasa de paro repuntó con el doble de intensidad (14 pp) en el mismo intervalo de tiempo; sin embargo, la tasa de actividad se ajustó con la mitad de vigor (2 pp) —aunque probablemente aún no se ha observado el ciclo completo de esta variable—. Por tanto, se aprecia un comportamiento claramente menos procíclico de la participación masculina en la actual fase recesiva.

Si se analiza la tasa de actividad de los hombres distinguiendo por su nacionalidad (gráfico 3, panel derecho), se puede apreciar que el comportamiento no ha sido muy diferente, dentro de que parten de tasas de participación relativamente distintas. En primer lugar, hay que destacar el hecho de que tanto en los nacionales como en los inmigrantes la tasa de actividad parecía haberse estabilizado en el período inmediatamente anterior a la crisis económica. En concreto, se habría consolidado en torno a unos niveles del 67 % para hombres nacionales desde finales de 2004 y del 85,5 % para los extranjeros desde 2003, aproximadamente. Durante la crisis, la tasa de participación de los extranjeros mantuvo dicha estabilidad hasta el primer trimestre de 2009 (frente al tercer trimestre de 2008 en los nacionales), siendo su ajuste posterior de similar magnitud al de los hombres nacionales (de 2,8 pp frente a 2 pp, respectivamente), todo ello en una coyuntura en la que la tasa de desempleo de ambos colectivos se triplicó.

En cuanto a la tasa de actividad de las mujeres, se puede observar en el gráfico 4 (panel izquierdo) la fuerte tendencia de la participación femenina, con independencia del ciclo económico. Durante la recesión de principios de los noventa, pese al fuerte incremento del desempleo (de unos 8 pp en 14 trimestres), la tasa de participación femenina apenas se redujo 0,5 pp en un año. Sin embargo, en la actual fase contractiva, y pese a un repunte de la tasa de paro de 10 pp en idéntico período, la tasa de actividad no se recortó y siguió creciendo a buen ritmo.

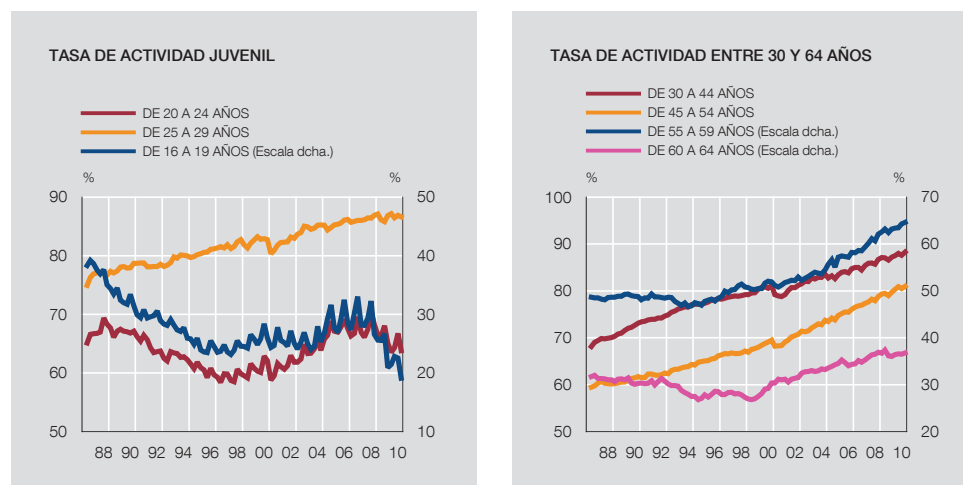


FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

a. Series enlazadas en el Banco de España, calculadas sobre población de más de 16 años.

## TASA DE ACTIVIDAD POR GRUPOS DE EDAD

GRÁFICO 5



FUENTE: Instituto Nacional de Estadística.

Atendiendo a la distinción por nacionalidad (panel derecho, gráfico 4), la tasa de actividad ha seguido aumentando tanto en el colectivo de mujeres nacionales como en el de extranjeras durante la actual recesión, pese a que la tasa de paro en ambos casos casi se duplicó. En el caso de las mujeres nacionales, la tendencia de la participación se ha mantenido muy similar a la que se venía observando desde finales de los noventa, mientras que en el de las mujeres foráneas, cuya tasa de participación es más elevada, se observó una moderación del ritmo de aumento de la actividad a mediados de la década pasada, y esa tendencia más suave se ha mantenido en los últimos años.

TASA DE ACTIVIDAD  
POR GRUPOS DE EDAD

En cuanto al análisis de la tasa de actividad por tramos de edad, la caída de la participación durante la crisis se concentra en los grupos más jóvenes, entre los 16 y los 24 años (panel izquierdo, gráfico 5). En particular, cabe destacar el desplome de la actividad del segmento entre 16 y 19 años, de 10,5 pp en tres años desde el pico del tercer trimestre de 2007, en un contexto en el que su tasa de paro se duplicó hasta situarse en un nivel muy elevado, del 61,5%. En el

grupo de entre 20 y 24 años, el descenso fue menor, de unos 4 pp desde su máximo en el tercer trimestre de 2008, en respuesta a una tasa de paro que más que se duplicó, hasta ubicarse en un nivel del 37 %. En ambos casos, es difícil establecer una comparación con lo acontecido en la crisis de los noventa, puesto que ambas tasas de actividad estaban muy condicionadas por otros factores distintos del ciclo económico, como los cambios en los programas educativos (introducción de la Educación Secundaria Obligatoria, que extendía la enseñanza obligatoria hasta los 16 años) y la incorporación de las cohortes poblacionales más numerosas a la educación secundaria y terciaria. Con independencia de estos problemas, se puede apreciar que en el tramo de 16 a 19 años se produjo una caída de la participación de unos 14 pp en 10 años, entre 1987 y 1997, mientras que para los jóvenes de entre 20 y 24 fue de 9,5 pp en nueve años (en este caso, entre 1988 y 1997), pese a que la tasa de desempleo estaba mejorando a un ritmo notable. Por lo tanto, el ajuste de la actividad de los más jóvenes durante la última crisis se podría considerar relativamente intenso en comparación con su evolución histórica.

En contraste, el comportamiento de la actividad en el segmento de entre 25 y 29 años fue marcadamente diferente, puesto que apenas ha dejado de crecer, manteniéndose su tasa estancada en el entorno del 86,5 % entre 2008 y 2010, pese a ser el tramo de edad donde más se incrementó el desempleo. Esta resistencia de su participación laboral fue similar a la observada a inicios de los noventa.

En los tramos intermedios de edad —entre los 30 y los 54 años—, la participación mantuvo una senda creciente, que apenas se modificó con la crisis económica, al igual que ocurrió en la recesión de los noventa. Por su parte, de entre los grupos de edad más avanzados hay que destacar la trayectoria de la tasa de participación de las personas de entre 60 y 64 años, que apenas se recortó medio punto entre 2009 —año en el que alcanzó su máximo— y 2010, lo que contrasta con la caída de 1,5 pp durante el primer año, tras alcanzar su máximo en la recesión de inicios de los noventa, descenso que se prolongó hasta el segundo trimestre de 1999, a pesar de que la tasa de paro de este segmento se estaba reduciendo de manera gradual.

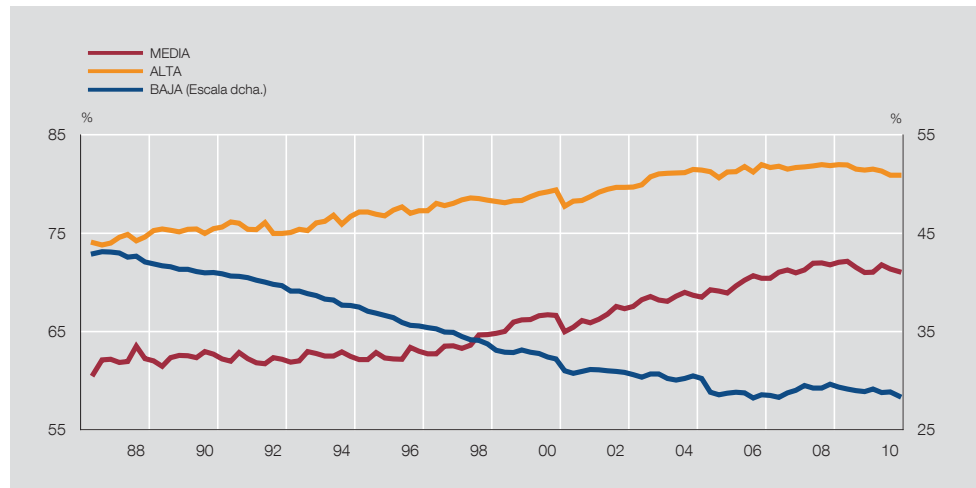
Por último, la participación del grupo de entre 55 y 59 años no ha dejado de aumentar a lo largo de la actual crisis económica, lo que difiere de la caída (de 2,5 pp entre 1991 y 1994) y posterior estancamiento experimentado en la etapa contractiva de los noventa, período en el que el desempleo no se incrementó con tanta intensidad como lo ha hecho ahora.

#### TASA DE ACTIVIDAD POR NIVEL DE FORMACIÓN

Por nivel educativo, hay que destacar, en primer lugar, el comportamiento de la tasa de participación de las personas con menor nivel formativo. Como se puede comprobar en el gráfico 6, dicha tasa presentaba una clara tendencia decreciente, que se interrumpió a partir de 2005, cuando se estabilizó en el entorno del 28,5 %. Es notable, asimismo, que apenas se ha visto afectada por la crisis económica y, de hecho, tras alcanzar un mínimo en el tercer trimestre de 2006, en el 28,2 %, al final de 2010 se encontraba unas décimas por encima de dicho nivel, pese a que la tasa de desempleo de este grupo poblacional casi se triplicó entre 2007 y 2010.

En cuanto a las personas con estudios medios, su tasa de actividad no dejó de aumentar hasta el segundo trimestre de 2009, y desde entonces apenas se ha recortado en un punto porcentual, a pesar del fuerte incremento del desempleo en este segmento. También es destacable su insensibilidad cíclica hasta mediados de la década de los noventa, período en el que se mantuvo estabilizada en el entorno del 62 %, aunque el desempleo había comenzado ya a disminuir.

Por último, el comportamiento de la participación de la población con estudios superiores ha sido, en cierta medida, similar al de la gente con estudios medios. No dejó de crecer hasta



FUENTE: Instituto Nacional de Estadística.

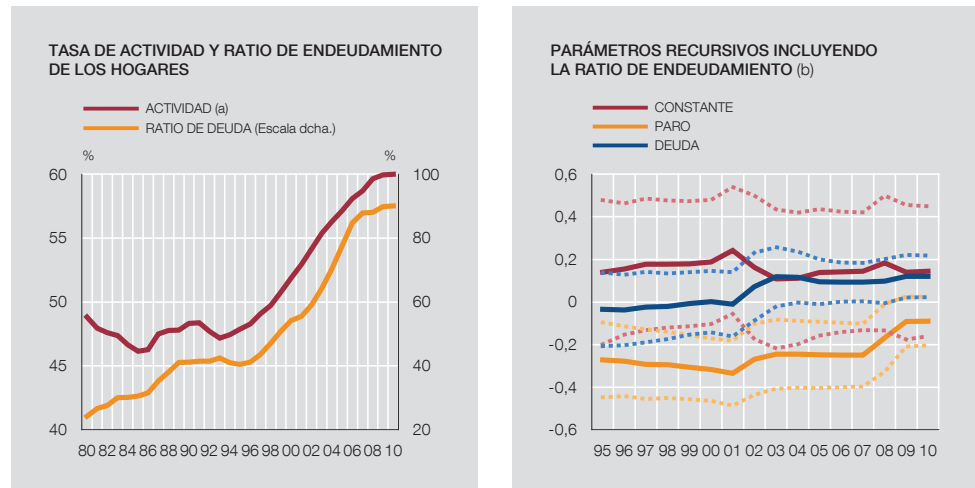
2009 y a partir de entonces se recortó en un punto porcentual, en un contexto en el que la tasa de paro se duplicó, desde un mínimo del 5 % en 2007 hasta el 9,7 % de 2010. En este caso, tampoco se aprecian efectos importantes de la recesión de los noventa sobre la participación.

**Posibles factores explicativos de la resistencia de la participación**

Teniendo en cuenta los desarrollos anteriores, se podría afirmar que el «efecto desánimo» —que establece que, según aumentan la tasa y la duración media del desempleo, los parados se desaniman y dejan de buscar empleo, abandonando la fuerza laboral— ha sido mucho menos intenso que en períodos recesivos previos y que, probablemente, ha predominado lo que se conoce como «efecto trabajador adicional». Dentro de la teoría neoclásica de la oferta de trabajo, este efecto se basa en la noción de que, según se incrementa la tasa de desempleo, miembros adicionales del hogar entran en el mercado laboral para sostener la renta de la familia. Tradicionalmente, los distintos estudios empíricos han encontrado que el efecto desánimo ha tendido a predominar sobre el efecto trabajador adicional, lo que ha motivado prestar una menor atención a este último<sup>2</sup>.

Una cuestión interesante que surge en este contexto es qué factores pueden estar detrás de esta menor sensibilidad cíclica de la tasa de actividad motivada por un mayor peso del efecto trabajador adicional. Una posibilidad es el mayor endeudamiento de las familias, que hace necesaria la obtención de rentas adicionales por parte de otros miembros del hogar en caso de desempleo del cabeza de familia para poder hacer frente al servicio de la deuda. Asimismo, este fenómeno también actúa incentivando la permanencia de los miembros activos del hogar en el mercado laboral<sup>3</sup>. Como se puede apreciar en el gráfico 7 (panel izquierdo), donde se recoge la tasa de actividad junto con una ratio de endeudamiento, calculada como el cociente entre los pasivos de los hogares e instituciones sin fines de lucro obtenidos de los balances financieros y el PIB nominal, existe una correlación elevada entre ambas variables (de 0,97), que parece sugerir que este elemento podría haber influido en la dinámica de la participación laboral española.

2. Véase, por ejemplo, Cullison (1979). 3. Otro factor de ajuste es a través del margen intensivo, mediante la realización de horas extraordinarias. Los datos de la EPA muestran, sin embargo, que el porcentaje de asalariados que realizan horas extraordinarias se recortó desde el 7,8 % de media en 2007 hasta el 4,5 % en 2010, de las cuales aproximadamente un 44 % serían horas sin remunerar. También se ha reducido otra vía de ajuste —extensiva—, como el empleo secundario. El porcentaje de ocupados con un empleo secundario pasó del 2,6 % al 2,2 % en dicho período, recortándose un 23,5 % en cifras absolutas en dicho período.



FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

a. Series enlazadas en el Banco de España, calculadas sobre población de más de 16 años.

b. Regresión con datos anuales en primeras diferencias de la tasa de actividad sobre una constante, la tasa de paro y la ratio de endeudamiento de los hogares. Las líneas punteadas representan los intervalos de confianza al 95%.

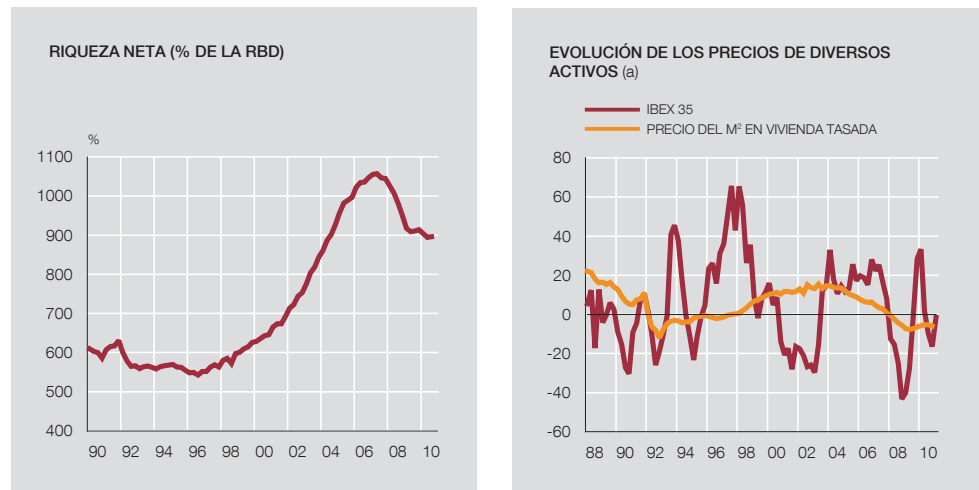
Este resultado se puede complementar mediante un sencillo ejercicio de regresión como el de la sección segunda, en el que se añade la variación de la ratio de endeudamiento de los hogares como variable explicativa (panel derecho, gráfico 7). Como se puede observar, esta variable es significativa desde inicios de la década anterior, y particularmente al final de la muestra, en detrimento de la tasa de paro, que pierde su significatividad estadística precisamente en el período 2008-2010.

Otros factores explicativos los aportan Duval et ál. (2010), quienes se centran en la evolución de la participación de las personas mayores. Atribuyen su resistencia en las principales economías de la OCDE durante la actual crisis a la combinación de varios elementos. En primer lugar, durante la última década se han endurecido los incentivos de acceso a la jubilación anticipada y a las prejubilaciones en numerosos países europeos, mecanismo que se empleó masivamente durante la recesión de inicios de los noventa para contener las cifras de desempleo y, en la creencia en la existencia de un *stock* fijo de empleo (*lump of labour*), para favorecer el empleo juvenil. Por otra parte, señalan que en esta crisis se han producido pérdidas inusualmente elevadas en la riqueza financiera (en particular, de los fondos de pensiones, que, además, tienen actualmente una mayor importancia para la renta esperada de este colectivo) y no financiera (inmobiliaria) en la mayoría de economías desarrolladas, lo que podría haber inducido a los trabajadores mayores a permanecer más tiempo en la población activa. Lógicamente, este último factor también habría afectado a las decisiones de participación del resto de segmentos de edad.

Estas explicaciones encajarían con la evidencia disponible para España, donde, como se ha visto, la tasa de actividad de las personas mayores de 55 años no ha dejado de crecer. En este caso, parece que de momento las empresas no han acudido masivamente a las prejubilaciones ni a las jubilaciones anticipadas para ajustar sus plantillas<sup>4</sup>, probablemente por la flexibilidad que

4. Los datos de altas en las prestaciones de jubilación de la Seguridad Social muestran un incremento de la jubilación anticipada del 18% entre el período 2004-2007 y el bienio 2008-2009, aunque como porcentaje del total de nuevas altas se redujo desde el 46% al 42% en dicho período.





FUENTES: Ministerio de Fomento, Bloomberg y Banco de España.

a. Tasas de variación interanual deflactadas con el IPC.

les otorgan tanto los contratos temporales como la vía de despido exprés (Ley 45/2002) —esta última no disponible a principios de los noventa—, así como por el hecho de que las autoridades económicas no las han incentivado activamente. También se han ido endureciendo a lo largo de los últimos años los requisitos para la jubilación temprana, en tanto que la destrucción de riqueza financiera y no financiera (gráfico 8) ha sido relativamente mayor que en la recesión previa.

Adicionalmente, y como ya se ha comentado más arriba, a la hora de entender la trayectoria de la tasa de participación española hay que destacar la importancia de los efectos cohorte sobre la tasa de actividad femenina y la entrada en el mercado de trabajo de inmigrantes con unas tasas de actividad más elevadas y resistentes al ciclo.

**Conclusiones**

La tasa de actividad de la economía española ha mostrado una elevada resistencia cíclica durante la última crisis económica, pese al deterioro del mercado laboral. Esta menor sensibilidad cíclica se detecta en prácticamente todas las dimensiones de análisis, destacando, no obstante, en los casos de la participación femenina y de los grupos poblacionales de mayor edad.

Este comportamiento de la tasa de participación no es exclusivo de la economía española, puesto que, en mayor o menor medida, también se ha reproducido en la mayoría de economías avanzadas durante la crisis actual. Duval et ál. (2010) realizan un estudio de la evolución de la tasa de actividad en las economías de la OCDE durante etapas recesivas en el período 1960-2008 y lo comparan con la evolución reciente, y encuentran notables divergencias, con caídas de la participación muy lejanas del patrón habitual en recesiones previas.

Si se atiende a un análisis por grupos de edad, el descenso de la participación se concentró en los más jóvenes<sup>5</sup>, donde la tasa de desempleo se situó en niveles abultados, y, al contrario

5. Duval et ál. (2010) estiman que las personas más jóvenes experimentan reducciones de su actividad del orden de 4 pp-6 pp, y estas caídas están condicionadas por la facilidad de acceso a la educación postsecundaria: a mayor facilidad, mayor caída. Los datos para las economías de la OCDE muestran caídas de la participación similares a la experiencia histórica previa. En el caso español, hay que destacar que parte de la disminución de la participación de los jóvenes estaría vinculada al abandono del mercado laboral de jóvenes desempleados con la intención de mejorar su nivel de formación, como parece deducirse de la información procedente de los microdatos de la EPA, que muestra un incremento desde mediados de 2009 de la probabilidad estimada de que un joven inactivo retome los estudios.

que en períodos recesivos previos, apenas afectó a los segmentos de más edad, pese a que también repuntó notablemente su desempleo. Asimismo, el recorte de la tasa de actividad parece haberse centrado, en general, en las personas con menor formación, donde se triplicó su tasa de paro.

La evidencia empírica apunta hacia un *patrón generalizado*, a escala tanto internacional como demográfica, en la evolución de la tasa de actividad, caracterizado por su resistencia cíclica en la mayoría de las dimensiones, excepto tal vez en el segmento de los más jóvenes. Pese a que es probable que aún no se hayan observado plenamente los ajustes de la tasa de actividad, puesto que, como hemos visto, algunos de ellos se producen de forma dilatada en el tiempo, esta evidencia sugiere buscar explicaciones comunes a dicho patrón. Algunas de estas explicaciones serían, en primer lugar, la entrada de miembros adicionales del hogar en el mercado de trabajo para sostener la renta familiar en respuesta al aumento del desempleo y dado el alto nivel de endeudamiento de los hogares. En segundo lugar, las decisiones de participación también se han tenido que ver muy afectadas por la pérdida de valor de la riqueza, tanto financiera como no financiera, mayor que en episodios previos de ajuste económico. Asimismo, el endurecimiento de los criterios de acceso a la jubilación anticipada o a las prejubilaciones en numerosas economías desarrolladas habría favorecido la permanencia en la actividad de los grupos poblacionales de mayor edad. Y, por último, y esto es más específico al caso español, existe una serie de factores demográficos de más largo alcance que han fomentado la resistencia de la tasa de actividad, como son los efectos cohorte sobre la participación femenina y la presencia de un colectivo inmigrante con un peso específico importante en nuestra población activa.

## BIBLIOGRAFÍA

- CUADRADO, P., A. LACUESTA, J. M. MARTÍNEZ y E. PÉREZ (2007). *El futuro de la tasa de actividad española: un enfoque generacional*. Documentos de Trabajo, n.º 0732, Banco de España.
- CULLISON, W. E. (1979). *The determinants of labor force participation: an empirical analysis*, Federal Reserve Bank of Richmond, Working Paper 79-3.
- DUVAL, R., M. ERIS y D. FURCERI (2010). «Labour Force Participation Hysteresis in Industrial Countries: Evidence and Causes», mimeo, OECD Economics Department.

18.4.2011.